

NOTAS SOBRE "LA CELESTINA":
ENTRE EL HEDONISMO Y LA MORAL

Sergio Mansilla

*"La naturaleza huye lo triste y apetece
lo deleitable" (Celestina, acto I).*

*"Mientras hoy tuviéremos de comer,
no pensemos en mañana" (Elicia, acto IV)¹*

1. La primera edición de la "Tragicomedia de Calixto y Melibea", llamada también "La Celestina", es la de Burgos y data de 1489.² Constaba de 16 actos, atribuidos a un tal Fernando de Rojas, cuya existencia, como la de Shakespeare, está rodeada de un halo de ambigüedad y elucubraciones. En 1501, en Sevilla, se lanza la segunda edición de 21 actos. Tanto por su fecha de publicación como por sus características, "La Celestina" se presenta como una obra de transición entre la Edad Media y el Renacimiento. Justamente una de las finalidades del presente trabajo es hacer un somero examen acerca de este punto.

2. Sabido es que las obras de la literatura medieval, en especial aquellas de la Baja Edad Media, poseen un innegable sentido didáctico-moral. Tal carácter ejemplar es la natural consecuencia de una cosmovisión fundada en la fe en Dios y la consiguiente necesidad de salvación. Lo que interesa es no errar en este "va

lle de lágrimas" (el mundo) o, por lo menos, saber arrepentirse a tiempo de los pecados.

"La Celestina", en lo que a finalidad (explícita) se refiere, se ciñe plenamente a las características de la literatura medieval. En efecto, en varios pasajes el autor insiste en el sentido didáctico de "La Celestina". Por ejemplo, en la presentación de la obra leemos lo siguiente:

TRAGICOMEDIA DE CALIXTO Y MELIBEA

compuesta en reprehensión de los locos enamorados, que, vencidos en su desordenado apetito, a sus amigas llaman y dicen ser su dios. Asimismo hecha en aviso de los engaños de las alcahuetas y malos y lisonjeros sirvientes.³

El autor también señala explícitamente que las razones que lo movieron a terminar la obra son: 1) para entretenerse en vacaciones; 2) para seguir el ejemplo de una persona prudente, y 3) porque hay tantos mezclados "en vicios de amor", que es bueno que sepan que no deben fiarse de alcahuetas ni falsos sirvientes.⁴ Así, pues, "La Celestina" se programa como una obra ejemplar; tal sentido ejemplar se actualizará mediante la mostración de personajes que se conducen justamente del modo que no debieran conducirse. La apelación al lector se la realiza en tono de adver

tencia: no seáis como Calixto o Melibea ni como Celestina y los criados, quienes, víctimas de pasiones descontroladas o de principios morales equivocados, tuvieron trágico fin:

Oh damas, matronas, mancebos, casados
 Notad bien la vida que aquestos hicieron,
 Tened por espejo su fin cual hubieron;

 Limpiad los ojos, los ciegos errados,
 Virtudes sembrando con casto vivir...⁵

3. Sin embargo, esta insistencia del autor en destacar el sentido ejemplar de la tragicomedia, ¿no será quizás una forma de soslayar el hecho de que "La Celestina" puede leerse como un símbolo descarnado e implacable de una condición humana decadente? No olvidemos que de Rojas tenía que sortear la traba de la censura de la Inquisición. No olvidemos tampoco que una obra literaria de calidad tiene un sentido plurívoco que emana de su estructura, y no de lo que su autor o narrador diga.

No obstante, creemos que lo didáctico-moral está muy lejos de ser un simple ropaje para "engañar" a los inquisidores. Más bien, esta insistencia en el aspecto teleológico de "La Celestina" se puede considerar como un síntoma revelador de la irrupción de una sensibilidad literaria que tiende a apartarse de la concepción instrumental-pedagógica de la literatura me

dieval, pero que todavía no se sustrae a la misma. No es casual, por ejemplo, que "La Celestina" sea una "tragicomedia", es decir, una integración de lo serio y lo cómico (como el drama moderno). En el "Prólogo" se hace referencia al carácter conflictivo de la vida en que todo "es batalla". Lo conflictivo alcanza inclusive a la apreciación de la obra, en torno a la cual el público ha emitido los más variados y contradictorios juicios.⁶ Pues bien, ante la discordia de los "extremos", el autor decide partir la "porfía" por la mitad y llamarla "tragicomedia", situándose, de este modo, en el "justo medio" (tesis aristotélica), y así dar cuenta mejor de lo que acontece en la realidad. Precisamente el interés por lo real hic et nunc, por lo humano y terreno, es un rasgo esencial de la cosmovisión renacentista.

El Renacimiento, en el orden ideológico, es un proceso de secularización de lo real, el que tiene varios alcances. Por ejemplo, la naturaleza sufre un proceso de desacralización; se la concibe como una entidad de la que el Hombre puede sacar provecho material. Por lo tanto, en lugar de restringir o sublimar lo natural e instintivo, hay que gozar de los dones de la naturaleza en este mundo mientras haya tiempo para hacerlo. Así, pues, la "carne", los deleites de la sensualidad en general, aparecen legitimados an-

te la conciencia moral.

Por cierto que lo sensual es uno de los elementos constitutivos básicos del mundo celestinesco. Al leer la obra nos percatamos de que Celestina, para convencer primero a Pármeno y luego a Melibea, apela, entre otras cosas, a la promesa de un mundo de placeres sin medida. En el caso específico de Melibea, el trabajo de Celestina es sumamente difícil, puesto que no se trata sólo de concertar una simple cita entre Calixto y Melibea; sino de hacer trizas el sistema de valores con los que Melibea organiza su vida moral, romper con la "virtud virginal" y hacerle creer y sentir que eso es lo más beneficioso porque es lo más deleitable. La tarea no es fácil; pero Celestina, que es una profunda conocedora del corazón humano, recurre a la astucia, al juego psicológico de los rodeos y pretextos, a la hechicería. Está convencida de que no hay mujer que, una vez rotos los prejuicios morales, no acepte gustosa los placeres del cuerpo.⁷ Celestina finalmente logra su propósito; pero su éxito abre las puertas de la tragedia. Y es aquí justamente donde se hace patente el sentido didáctico-moral de "La Celestina".

4. Los personajes pertenecientes al ámbito celestinesco, que además son exponentes de una clase social inferior (sirvientes y prostitutas), conciben el amor

como un simple placer, y no comprenden cómo Calixto y Melibea pueden enamorarse hasta los extremos pasionales a los que éstos han llegado. Por el contrario, Calixto y Melibea, exponentes de una clase aristocrática, sienten que el amor es una fuerza pasional desprovista de interés material (dinero por ejemplo), pero que necesita del sexo para su realización plena.

Desde el primer momento, la pasión amorosa de los amantes se consumará en el marco de las sombras, en secreto, amándose clandestinamente; saboreando el placer y, a la vez, el sufrimiento de una culpa, lo que los hunde cada vez más en una loca y desenfrenada pasión sin salida positiva posible. Tanto Melibea como Calixto reducen sus vidas a una sola dimensión: la pasión amorosa que, por clandestina, es insaciable.

La conducta de Melibea en su relación con Calixto, está marcada por una contradicción irreductible, origen de su desgracia. Se trata de su desmesurada pasión hacia Calixto y el sentimiento de la honra. Melibea sabe que su "fama" (honra) no debe ser dañada, no puede caer en "yerro", que "en un punto será por la ciudad publicado"; pero sabe también que una irresistible y dulce pasión lo arrastra a Calixto y, por lo mismo, hacia la deshonra. La solución será entonces encontrarse a escondidas a una hora de la noche en que

no puedan enterarse más que los criados de confianza. Sin embargo, la "solución" no es tal, pues no pueden vivir indefinidamente a espaldas del mundo y de la realidad.

Melibea, sin resolver esta contradicción, se las arregla para presentar a los demás una imagen de mujer honrada, en extremo virtuosa: "Quieres, amor mío, perderme a mí y dañar mi fama? No sueltes las riendas a la voluntad", exclama en una oportunidad.⁸ Lo importante es no dejar huellas después de cada encuentro nocturno. Las citas furtivas se prolongan por un tiempo. Esta aparente armonía se complica debido a dos circunstancias: a) el asesinato de Celestina, seguido del ajusticiamiento de Pármeno y Sempronio, lo que provoca un deseo de venganza de parte de Areusa y Elicia, y b) la decisión de Pleberio de casar a su hija creyéndola aún virgen. Pero Melibea ya no puede casarse. Pertenece a Calixto en secreto desde hace tiempo y su pasión ha transgredido todos los límites del honor. Al morir Calixto, Melibea no puede ya vivir sin su amante, pues su única razón de ser es Calixto. En efecto, Melibea se suicida arrojándose desde una torre a los pies mismos de su padre.

5. Fisonomía moral de Celestina. Celestina es una vieja que en su juventud fue una prostituta de renom -

bre; extraordinaria concedora del corazón humano. Su oficio es unir parejas de amantes; su misión es la de ablandar corazones, por lo que recibe una retribución en dinero, ropa, joyas, comida o vino. Todos los recursos son válidos para lograr su objetivo; recurre al engaño, al fingimiento, trata de despertar conmiseración por su estado desmejorado de vieja pobre y sola. Sus años le otorgan respeto y mucha experiencia; se va le de ellos para crear un ambiente propicio para su mi sión. Recurre también a la hechicería ; en este aspec to adquiere a ratos rasgos demoníacos, especialmente en el momento en que invoca a criaturas de las tinieblas antes de iniciar los contactos con Melibea.

Sin embargo, Celestina no actúa por perversi dad. Su oficio, como ella misma lo dice, es servir a sus semejantes. Esto, aparentemente, está en concordancia con la moral cristiana que apela al amor al pró jimo, a servirlo. Pero Celestina revierte este princi pio cristiano, dándole una significación propia dentro de su sistema de valores. La vida humana, dice Celestina, es efímera, la juventud pasa como el viento, razón por lo que la juventud debe ser gozada al máximo. El placer no es pecado; la noción de pecado la descono ce Celestina, "nada de lo que ha hecho Dios es malo"; el cuerpo, el sexo, el amor lo hizo Dios, luego nada de esto es pecado. La moral de Celestina carece de

principios prohibitivos. Nada que provoque placer es pecado, porque Dios mismo creó las fuentes del placer. Notemos que detrás de esta especie de epicureísmo invertido, late una profunda desilusión y desesperanza: la vida no tiene más sentido que la de llegar a ser un continuo éxtasis placentero de sensualidad.

Celestina es incapaz de renunciar al género de vida que lleva. Toma su quehacer como un destino ineludible que hay que cumplir de la mejor manera que se pueda. En este sentido, Celestina tiene un concepto fatalista de la vida. Conoce plenamente el poder del dinero, sabe cuán importante es tenerlo; sabe también que Calixto está afectado por una pasión amorosa que ella explotará para su propio beneficio, pero no se trata de una vil explotación con engaño, pues le conseguirá lo que Calixto quiere. Se trata entonces de un intercambio de servicios. Celestina es una verdadera profesional de la alcahuetería; por ejemplo, se ocupa en llevar un registro minucioso de todos los nacidos de sexo femenino, para establecer estadísticamente cuántas harán uso de sus servicios. Todos saben que Celestina hace un trabajo que daña la fama, pero tarde o temprano se recurre a ella. Porque si la daña, también es cierto que puede restituirla con trucos (haciendo virgos de vejiga).

Pero su buena estrella se eclipsa. Dos rufianes, Sempronio y Pármeno, intentan apoderarse de las ganancias de Celestina, obtenidas de Calixto. Celestina se resiste; su ganancia es legítima y no acepta proxenetas: "vivo de mi oficio, como cada cual oficial del suyo, muy limpiamente". Su asesinato desencadena la tragedia.

6. Para concluir estas breves notas en torno a la "Tragicomedia de Calixto y Melibea", diremos que la obra se programa como un instrumento que pretende enseñar a los galanes la medida en las cosas del amor. En las palabras finales del autor, en las que "aplica la obra al propósito porque la escribió", leemos lo siguiente:

No dudes ni hayas vergüenza, lector,
narrar lo lascivo, que aquí se te muestra
por donde se vende la honesta labor."

.....
"Y así no me juzgues por eso liviano;
mas celoso de limpio vivir,
celoso de amar, tener y servir
al alto Señor y Dios Soberano.⁹

Pero "La Celestina" no se agota en su intención didáctica. Presenta un mundo que se revela ya distinto de los estrictamente medieval. El tratamiento del amor, la exaltación del cuerpo y del placer (aunque sea para negarlo luego) responde a la irrup-

ción del incipiente pensamiento renacentista en la España de la época (1498). Celestina, por su parte, tiene tan intensa y extensa realidad que constituye un tipo literario universal, en cuanto representa una tendencia perenne en el ser humano: el hedonismo del goce sensual en contradicción con las normas morales.

N O T A S

1. Todas las citas de "La Celestina" corresponden a la edición de Aguilar, S.A., Madrid, 1951, segunda edición, 466 páginas.
2. Se estima verosímil la posibilidad de que 1498 sea el año de publicación de una primera edición que no ha llegado hasta nosotros. Cfr. "Nota preliminar", en op. cit., p. 15.
3. Op. cit., p. 39.
4. Cfr. op. cit., p. 27.
5. Op. cit., p. 28.
6. Cfr. "Prólogo", en op. cit., pp. 31-38.
7. Cfr. op. cit., acto IV. Nótese los astutos "argumentos" que utiliza Celestina para "ablandar" la dureza de Melibea.
8. Cfr. op. cit., acto XII, pp. 315-334.
9. Op. cit., pp. 458-459.

BIBLIOGRAFIA

1. Cándido Ayllon, La visión pesimistas de La Celestina, México, Ediciones Andrea, 1965.
2. Américo Castro, "'La Celestina" de Fernando de Rojas como representación del concepto renacentista de la vida", Anales de la Universidad de Chile, Artículos Científicos y Literarios, 2º trimestre de 1924.
3. Américo Castro, "'La Celestina" como contienda literaria", Revista de Occidente, Madrid, 1965.
4. María Rosa Lida de Malkiel, Dos obras maestras españolas: El "Libro de Buen Amor" y "La Celestina", EUDEBA, Buenos Aires, 1966.
5. María Rosa Lida de Malkiel, La originalidad artística de "La Celestina", EUDEBA, Buenos Aires, 1962.